

La Guerra Civil de 1891: dos doctrinas de infantería en colisión

*The Chilean Civil War of 1891: Two Infantry
Doctrines Clashing*

Felipe Videla Araya*
Academia de Guerra del Ejército de Chile

Resumen: El presente trabajo versa sobre el resultado y consecuencias del empleo de la infantería en la Guerra Civil de 1891, específicamente en la batalla de Con Con. En este hecho de armas se enfrentaron dos concepciones del uso de esta fuerza; la primera, bajo el alero presidencialista (balmacedista), mantenía los principios y doctrinas que se habían arraigado en el Ejército desde antes de la Guerra del Pacífico y que habían sido ampliamente utilizados en esta. La segunda, empleada por las tropas del Congreso (constitucionalista), tenía un carácter más progresista e incluía nuevas técnicas acordes al desarrollo de los fusiles a repetición.

Palabras claves: Infantería – Guerra Civil chilena – Técnicas de combate de Infantería – Batalla de Con Con – Historia Militar

Abstract: The present work is about the outcome and consequences of the use of infantry in the Civil War of 1891, specifically in the Con Con Battle. In this incident, two conceptions of the use of this force faced each other; the first one, with the presidential support, kept the principles and doctrines that had been established in the army since the Pacific War and had been widely used in this conflict; the second one, used by the troops of the congress, had a more progressive character and included new techniques according to the development of box magazine repeater rifles.

Key words: Infantry – Chilean Civil War – Combat Infantry Techniques – Con Con Battle – Military History

Fecha de recepción: 23 de junio de 2016

Fecha de aceptación y versión final: 23 de octubre de 2016

* Felipe Videla Araya es Oficial del Arma de Infantería. Magíster en Ciencias Militares y Pensamiento Estratégico por la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Actualmente se desempeña como alumno del Curso Regular de Estado Mayor promoción 2014-2016. Email: felipe.videla@acague.cl

Introducción

Enmarcados en la Guerra Civil chilena de 1891, se desarrolló el 21 de agosto de ese año la batalla de Con-Con. Esta fue la primera acción militar de gran envergadura que se produjo luego de que las fuerzas del Congreso (constitucionalista), desembarcaran en Quintero en procura de enfrentar al grueso del ejército gobiernista¹ (balmacedista).

En aquellos años el Ejército de Chile se encontraba en un proceso de modernización debido a las lecciones recogidas después de la Guerra del Pacífico y a las inquietudes de los altos mandos institucionales, que aunque siendo vencedores, se dieron cuenta que el desarrollo tecnológico de la industria bélica y las experiencias recogidas en conflictos de naciones europeas hacían necesarios cambios institucionales para contar con un ejército capaz de responder ante posibles nuevas amenazas. Por tal razón se dio inicio al proceso modernizador del ejército, mirando principalmente al victorioso Imperio alemán.²

Una de las variables que influyen en las batallas está el empleo de la infantería y de sus técnicas de combate. El soldado junto a su fusil, organizado y entrenado de una manera adecuada, puede ser un factor preponderante en el logro de los objetivos impuestos por los comandantes.

110

La modernización del Ejército de Chile

En lo que respecta a la Infantería, la tendencia que se estaba desarrollando era la de aumentar los espacios entre los soldados y en las formaciones, para evitar los efectos de las armas de fuego individuales, las que, con la introducción del cañón rayado y la mayor cadencia de tiro entregada por los mecanismos de repetición, aumentaron la efectividad, el poder de fuego y el alcance de dichas armas. Estanislao del Canto señala, en un artículo de la *Revista Militar*, la conveniencia de marchar en orden de batalla y luego adoptar formaciones que permitan disminuir los efectos del fuego adversario, no confundiendo la “guerrilla” con el orden disperso, pues si bien ambos a vanguardia forman una línea de tiradores, difieren

¹ Estado Mayor General del Ejército, *Historia Militar de Chile*. Santiago de Chile: Geniart, 1984.

² Estado Mayor General, *La Guerra civil de 1891* (vol. I). (S. d. Historia, Ed.) Santiago de Chile: Talleres del Estado Mayor General, 1917.

en el uso del fuego del fusil, pues el segundo busca llevar el ataque a las mayores distancias de la eficacia del fuego.³

Sin embargo, lo anterior no era compartido por todos los oficiales: “en jeneral para la infantería, la necesidad de un arma de repetición no es suficientemente demostrada, atendido que la mayor parte de los fusiles simples de culata movable se cargan con cartuchos metálicos i pueden dar cómodamente de 15 a 20 disparos por minuto”.⁴ Muchos eran reticentes a los cambios, o mejor dicho, presentaban objeciones a las tendencias mundiales en lo referido a uso de nuevas tecnologías y, por consiguiente, a las doctrinas del empleo de las mismas.

En la Guerra del Pacífico la infantería chilena combatió durante cinco años empleando en sus acciones las formaciones de guerrillas en líneas de tiradores con un despliegue que se limitaba a unos cuantos pasos entre hombre y hombre, además del uso de posiciones del tirador arrodillado y de pie. Lo anterior lo haría inicialmente al entrar en combate, pero su mayor efecto lo lograba con las cargas a la bayoneta, tanto en el ataque como en la defensa.

Se debe considerar, finalmente, que se había dado inicio a la adquisición de un nuevo fusil para la infantería. Este era el fusil Mannlicher de fabricación austríaca y contaba con el sistema de repetición de cinco cartuchos con un calibre de 8 x 50 mm y que, al estallar el conflicto, se encontraban en el Depósito General de Armas pero sin contar con la munición adecuada para su empleo. También seguía distribuido en las unidades el fusil Grass y Comblain, utilizados en la Guerra del Pacífico, de 11 mm cada uno, estos tenían el sistema de tiro a tiro con una cadencia de tiro de nueve y diez disparos, respectivamente.

Tropas balmacedistas

El ejército se encontraba desplegado desde Tacna hasta Magallanes, cumpliendo misiones relacionadas con el resguardo territorial, contando con ocho batallones de Infantería de línea, los que, para el cumplimiento de su tarea, debieron conformar pequeños destacamentos desvinculados geográficamente. Las labores del servicio diario, la falta de la acción de mando de los comandantes, la cantidad insuficiente de soldados para cubrir las actividades diarias hizo que, poco a poco, la disciplina fuera cayendo y afectando el servicio. Se produjo un aumento en las desertiones y

³ *Ibíd.*

⁴ B. Silva, “Estudio sobre algunas armas de precisión. Armas de repetición”, *Revista Militar I* (16), 1886, p. 282.

las bajas por finiquito de contrata.⁵ La futura base para una movilización, en caso de que fuese requerida, no contaba con las características adecuadas para constituirse sólidamente.

Al estallar el conflicto se dio inicio a la movilización de las fuerzas de gobierno a partir del 7 de enero de 1891. A los batallones de Infantería se les cambió de categoría a Regimientos, aumentando el número de plazas, siendo cada uno organizado en dos batallones de cuatro compañías cada uno. Enero fue el mes donde se concentró con mayor fuerza la creación y reorganización de unidades, hecho que fue disminuyendo a medida que continuaba el año⁶, para quedar en julio de 1891 constituido por “43 batallones y 16 brigadas”.⁷

En lo referido a la movilización, la necesidad de contar con fuerzas suficientes hizo que se cayera en el enganche forzado o la llamada “caza de hombres”,⁸ pues los voluntarios no concurrían a los cuarteles. El hecho de este enganche forzoso se puede explicar a que la guerra fue un conflicto de los “patrones”, mientras que el pueblo común y corriente no se veía involucrado ideológicamente en la causa, siguiendo en algunos casos a sus jefes en el bando en que ellos se involucrarán.⁹ Del mismo modo, Estanislao del Canto señala que en el norte de Chile muchos soldados se plegaron a sus fuerzas, pues eran tratados como “perros”, mientras servían en las filas del gobierno.¹⁰ Lo anterior trae como consecuencia que el material humano, base de la infantería, no contara con aspectos fundamentales para su conformación, como lo son el convencimiento en la causa y el sentido de pertenencia a sus unidades.

La instrucción y el entrenamiento, llevado a cabo por los soldados de infantería del gobierno, se basó principalmente en las prácticas de cargas a la bayoneta y a las formaciones de combate de la misma. Los éxitos alcanzados en el conflicto anterior, en lo que se refiere al empleo de la infantería, tuvieron una marcada influencia en la mantención de la forma de combatir a pie. Esta idea se refuerza con lo señalado por

⁵ L. Rothkegel, “El Ejército desde la Posguerra del Pacífico hasta 1893 bajo la Presidencia de Jorge Montt Álvarez”, *Tesis*. Santiago de Chile, abril de 2007.

⁶ Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile* (vols. VII - VIII), Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1980.

⁷ A lo que se refiere Bañados con brigadas, es a lo que interpreta Francisco Díaz como medios batallones (dos compañías) (Díaz Valderrama, 1944). J. Bañados, *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891* (Segunda ed., vol. 2). Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2005.

⁸ L. Geisse, *Reminiscencias del 91. Episodios lugareños* (C. Morán Tello, Ed.), Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2007.

⁹ C. Morán, “Sublevación, traición, y desertión militar en la Guerra Civil de 1891”, en R. Mayorga, *Lejos del ruido de las balas. La guerra civil chilena de 1891*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario Chile, 2008, pp. 97-135.

¹⁰ E. Del Canto, *Memorias Militares* (A. San Francisco, Ed.), Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2004.

Francisco Díaz Valderrama,¹¹ en el sentido que, si bien el reglamento de infantería de 1890 había sido aprobado, su internalización no se había producido en los oficiales, ni en el ejército en general, además de no ser el adecuado en lo referido a la dispersión de la tropa para mitigar los efectos de las nuevas armas.¹²

Los soldados del ejército del gobierno contaron con el fusil Grass y el Comblain, estos fusiles fueron empleados en la Guerra del Pacífico y se cargaban tiro a tiro, contando, además, con el parque de municiones suficientes para enfrentar las operaciones. También se contaba con 25.000 fusiles Mannlicher de repetición, pero sin municiones, pues estas no habían arribado aún al país.¹³

Tropas congresistas

Las primeras acciones militares buscaban establecer el control de la provincia de Tarapacá por parte de ambos bandos, acciones en las que los congresistas contaron con la superioridad naval, esta permitió reforzar el contingente y dar mayor movilidad a sus tropas, quedando la provincia de Tarapacá en manos del Congreso luego de la Batalla de Pozo Almonte, el 7 de marzo.¹⁴ Esto permite a los mandos congresistas quedar con los recursos humanos y económicos para la creación de un ejército capaz de ser proyectado al sur del país.

El paso siguiente fue la movilización y la necesaria formación de unidades que conformaran un ejército propiamente dicho. El primer problema por resolver fue la necesidad de contar con el armamento, vestuario y equipo para dotar a los soldados. Es así como se organizaron expediciones a las vecinas provincias del norte para poder derrotar a las guarniciones de Balmaceda y arrebatarles el material necesario. Si bien se logró poner en fuga a dichas guarniciones,¹⁵ el armamento capturado no fue suficiente para el contingente que se estaba formando. Por tanto, la primera fase del enrolamiento de los voluntarios tuvo una marcada carencia de elementos básicos para el desarrollo de esta actividad.

¹¹ Francisco Díaz Valderrama fue alumno del autor del Reglamento en la Escuela Militar.

¹² F. J. Díaz Valderrama, *La Guerra Civil de 1891. Relación Histórica Militar*, Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1944.

¹³ Bañados, *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*.

¹⁴ Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile* (vols. VII - VIII).

¹⁵ Un ejemplo que merece mención es el caso de la retirada de la División Camus, unidad que recorrió desde Calama hasta Santiago, atravesando territorio Boliviano y Argentino. Para mayores detalles de este interesante hecho se sugiere consultar la obra "Páginas de la Guerra Civil de 1891: Retirada de la División Camus", de Carlos Maniola Gana, cirujano de dicha unidad.

En lo que respecta al recurso humano, este se fue obteniendo de la provincia de manera voluntaria y, principalmente, de los trabajadores de las oficinas salitreras para el caso de los soldados. Inicialmente existió una afluencia a los cuarteles que solo se vio amenazada por la falta de armamentos, vestuario y equipos necesarios.¹⁶ Del mismo modo, no existía la cantidad suficiente de cuarteles para albergar a la tropa, debiendo estos dormir en el suelo o en colchones de paja que ellos mismos se debían proporcionar, sumado a que las pocas prendas militares que poseían debían ser reparadas por sus propios medios.¹⁷ Lo anterior cambió a partir del 3 de julio, fecha en la que arriba el vapor *Maipo* con los pertrechos militares necesarios para armar a toda la tropa, produciéndose la alegría general, tanto para los soldados como para los mandos, además de que nuevamente se encendiera la motivación del enrolamiento voluntario y el alza en la moral de la tropa.¹⁸ De una fuerza inicial de nueve batallones de infantería a mayo de 1891, se tomó la decisión de conformar regimientos de dos batallones cada uno, contándose a agosto del mismo año con nueve regimientos, dos batallones independientes y una columna de rifleros.¹⁹ Lo anterior refleja el aumento que sufrió el ejército congresista a un poco más del doble de su tamaño entre mayo y agosto, lo que significa que la mitad de este tenía menos de tres meses de instrucción militar.

114

Refiriéndose a las técnicas de infantería, inicialmente, se llevó a cabo sobre la marcha, pues los combates librados en la provincia de Tarapacá no lo permitieron.²⁰ Solo pequeños contingentes eran entrenados en Alto Hospicio todos los días, pero principalmente en el uso de la bayoneta, servicios diarios y formaciones, pues la falta de munición hizo que esta fuera reservada para su empleo en el combate.²¹ Con la llegada de la munición se pudo dar inicio a la instrucción de tiro, a nivel individual y colectivo, al soldado se le enseñaba a no desperdiciar la munición, y a los oficiales y clases a dirigir el tiro de sus unidades. También se realizó tiro a partir de formaciones, debiendo los oficiales desplegar sus unidades, avanzar hacia sus objetivos, hacer fuego entre 100 y 150 metros, para pasar finalmente al asalto con bayoneta calada.

¹⁶ Se hace presente que en junio de 1891 gran parte de la tropa aún no contaba con uniformes (Díaz Valderrama, 1944).

¹⁷ E. Caviedez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, Valparaíso: Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann, 1892.

¹⁸ Del Canto, *Memorias Militares*, p. 409.

¹⁹ La columna de rifleros estaba formada por 150 hombres, los que eran tiradores escogidos, aspirantes a oficiales con la misión de hacer fuego sobre oficiales y jefes enemigos (Del Canto, 2004). Díaz Valderrama, *La Guerra Civil de 1891*.

²⁰ C. Vivanco, "La vida en un ejército en formación", en R. Mayorga, *Lejos del ruido de las balas* (pp. 137-169). Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2008, p. 151.

²¹ Del Canto, *Memorias Militares*.

El objetivo de la instrucción de tiro fue que los soldados adquirieran “una seguridad de pulso y vista”, empleándose hasta cinco tiros diarios para la instrucción.²² Por tanto, si bien se instruyó a la tropa en técnicas de tiro, esta se veía limitada por la cantidad de munición disponible, buscando alcanzar solamente un nivel básico de tiro en la tropa. Posteriormente, y a medida que se conformaban más unidades, se pasó a los ejercicios de nivel brigada, orientados a promover la iniciativa de estos jefes, enfrentando unidades en ejercicios de doble acción.

En lo que respecta al orden disperso, se puede señalar, basados en el folleto distribuido en las tropas, que este proponía un escalonamiento de las mismas, iniciado por una línea de tiradores reforzada por escalones a profundidad de manera sucesiva. Se fomentaba la iniciativa de los comandantes de los escalones más bajos (escuadra), se dejaban de lado las formaciones rígidas una vez iniciado el combate, en beneficio del aprovechamiento del terreno, la protección de la tropa y la comodidad del uso del armamento. Finalmente, se terminaba con formaciones cerradas para mantener hábitos de orden y cohesión en los soldados.

Finalmente, la inclusión del fusil Mannlicher, solo para parte de la tropa, produjo un golpe moral en el contingente, porque era considerado uno de los más modernos de la época. Solo un poco más de un tercio de las unidades del ejército congresista lo poseía, mientras el resto contaba con los fusiles Grass.²³ Es cierto que el fusil Mannlicher poseía mayor cadencia de tiro, pues se cargaban cinco cartuchos a la vez. Sin embargo, lo más importante es el uso que le da el soldado al apuntar y controlar sus fuegos sobre el adversario; en otras palabras, hacer fuego efectivo. Antes de la Batalla de Con Con, las unidades de infantería de la 2^{da} Brigada (Regimientos Valparaíso, Atacama y Batallón Huasco) y los Regimientos Taltal,²⁴ Batallón Tarapacá y Columna de Rifleros de la 3^{ra} Brigada, contaban con fusil Mannlicher.²⁵ Toda la 1^{ra} Brigada (tres regimientos), más dos regimientos de la 3^{ra} Brigada, poseían el Grass.²⁶

²² *Ibíd.*

²³ Cavidez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional.*

²⁴ Según Francisco Díaz Valderrama, solo las unidades de la 2^{da} Brigada contaban con Mannlicher más el Batallón Tarapacá a diferencia de lo señalado por Cavidez que tanto el Batallón Tarapacá como el Regimiento Taltal contaban con dicho armamento.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Díaz Valderrama, *La Guerra Civil de 1891 Relación Histórica Militar.*

Papel de la infantería en Con Con

Luego de su desembarco en Quintero, las tropas congresistas partieron inmediatamente rumbo sur para lograr el paso del río Aconcagua. Su formación se componía de tres brigadas que marcharon de manera separada para quedar el 21 de agosto situadas en la orilla norte del río, ubicándose frente a los dos vados principales del río en esa zona, en Colmo, la 2^{da} y 3^{ra} Brigada y en Con Con Bajo, la 1^{ra} Brigada más el Regimiento Taltal y el Batallón Tarapacá. Estos vados se encontraban separados cinco kilómetros entre uno y otro.²⁷ Por otro lado, en la orilla sur, a lo largo del Camino Real que unía Viña del Mar y Quillota, se dispusieron las unidades balmacedistas (dos divisiones), de manera perpendicular al río, apoyándose en varias alturas que tenían a sus espaldas y en la quebrada La Petra que protegía parte del sector oeste. Solo el vado de Colmo quedaba resguardado con fuegos.²⁸ Luego del inicio de los fuegos de la artillería de campaña y naval, las tropas de la 1^{ra} Brigada iniciaron su avance y cruzaron el río sin mayores dificultades, mientras las pocas tropas balmacedistas que cubrían ese sector se replegaron hasta el camino real, estabilizándose las acciones frente a la quebrada La Petra en una dirección oeste-este. En el sector del vado de Colmo, las tropas del Congreso fueron rechazadas en su intento por cruzar el vado, debiendo intentar cruzar el río por vados menores al oeste (vado Verdejo) y al este de Colmo, lo que permitió que se derivaran fuerzas al sector de la primera brigada, y, en el este, se ganaran las alturas del ala derecha balmacedista. Luego de más de cuatro horas de lucha, las unidades de la 1^{ra} Brigada ubicadas frente al ala izquierda balmacedista lograron hacer ceder a esta última, conquistando el terreno que dominaba el camino hacia Viña del Mar. Los balmacedistas se vieron acorralados por ambos flancos, y ante la imposibilidad de maniobrar hacia cualquiera de los dos (tenían la quebrada al frente y había caído el parque²⁹), fueron cediendo hasta retirarse por los cerros que tenían a su espalda hacia Quilpué, dejando el campo de batalla en poder de las tropas revolucionarias.³⁰

En Con Con, ambas fuerzas de infantería se constituían por batallones divididos en cuatro compañías, las que, según la cantidad de contingente, podían estar formadas entre 60 a 100 hombres, formándose las secciones que fuesen necesarias.³¹ Finalmente, las escuadras que formaban la línea desplegada tenían una cantidad de

²⁷ Del Canto, *Memorias Militares*.

²⁸ Bañados, *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*.

²⁹ Unidades que transportaban las municiones.

³⁰ Del Canto, *Memorias Militares*.

³¹ Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile* (vols. VII - VIII).

ocho soldados más su comandante. Esto era válido en ambos bandos.³² Una diferencia en la conformación de unidades fue la creación de la Columna de Rifleros en las tropas del Congreso, con la misión de efectuar fuegos sobre los oficiales y permitir el desplazamiento de otras unidades. Si bien el contar con una unidad de ese tipo pudo haber entregado ventajas al bando del Congreso, el hecho es que en Con Con, el papel que jugó dicha unidad no fue preponderante, fue dividida en tres secciones de alrededor de 40 hombres cada una, otorgándose órdenes para asegurar la continuidad de la marcha desde Quintero a Con Con de las Brigadas y, luego, pasó a constituir una especie de compañía independiente. De hecho, durante el paso del río la columna de rifleros de la 3^{ra} Brigada agotó rápidamente sus municiones, quedando sin la posibilidad de seguir combatiendo.³³ Por tanto, en cuanto a la conformación de unidades, ambas fuerzas se organizaban similarmente.

Respecto de la doctrina de empleo de la infantería, quedó demostrado anteriormente que las fuerzas presidencialistas se apoyaron en la vieja escuela de formaciones más cerradas y cargas a la bayoneta, mientras que las fuerzas del Congreso introdujo modernas técnicas de orden disperso e iniciativa desde los más bajos niveles. Se puede observar que lo anterior trajo ventajas y desventajas para ambos bandos. En el caso del ejército balmacedista, las formaciones cerradas y cargas a la bayoneta permitieron rechazar el avance de las fuerzas del Congreso, que luego del cruce del río se encontraban tratando de reorganizarse en la banda sur del mismo. Los congresistas, afectados por el fuego de artillería y sin un control de sus comandantes, habían hecho un empleo apresurado de sus municiones desde las más largas distancias, por lo que no pudieron responder a la carga adversaria que se les venía encima. “*Después de cruzado el primer brazo no fue posible impedir que muchos soldados se extendieran a lo largo de la isla arenosa y comenzasen desde allí a contestar con sus rápidos Mannlicher los tiros de cañón y ametralladora que les hacía el enemigo, desperdiciando en esta operación no pequeña parte de los 150 tiros de que cada cual iba provisto*”.³⁴ “*Reunieron a su jente (balmacedistas) en la cumbre al son de corneta, se formaron en compactas filas, resonó un espantoso chivateo, y al toque de calacuerda se lanzaron cerro abajo con la bayoneta armada, avanzando como un aluvión de acero sobre los grupos que subían*”.³⁵ Igualmente Caviedez señala que la introducción del orden disperso fue en desmedro del empleo y manejo de la

³² Díaz Valderrama, *La Guerra Civil de 1891 Relación Histórica Militar*.

³³ Caviedez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*.

³⁴ *Ibíd.*, p. 207.

³⁵ *Ibíd.*, p. 247.

bayoneta y produjo el retroceso congresista.³⁶ Del mismo modo, estas formaciones cerradas permitieron el control y racionamiento de las municiones por parte de los balmacedistas para ser empleadas cuando fuesen requeridas, sobre todo ante los embates frente al vado de Colmo.³⁷ Sin embargo, en el frente de la 1^{ra} Brigada congresista, y considerando que ambos bandos quedaron detenidos por la quebrada La Petra, obstáculo que en su sector norte presenta una profundidad considerable, las unidades balmacedistas se vieron imposibilitadas de cargar a la bayoneta para rechazar el avance de los congresistas, que desde la orilla occidental hacían fuego sobre ellos, aprovechando el terreno para evitar los efectos del fuego presidencial. Un excombatiente del tercero de línea presidencialista señala: *los soldados nuestros peleaban en su mayor parte a pecho descubierto, entre tanto que el enemigo lo hacía entre los zarzales*.³⁸ Queda evidenciado que las cargas a la bayoneta fueron muy efectivas en los lugares que no presentaban obstáculos y produjeron los efectos deseados por los mandos del gobierno.

118 Pasando al lado congresista, el orden disperso trajo por un lado, y como se mencionó anteriormente, el alto consumo de munición de las unidades que se desordenaron al cruzar el río; sin embargo, por otro lado permitió que los soldados, al estar desorganizados, se fueran agrupando naturalmente en pequeñas unidades de nivel escuadra para seguir su progresión. “*Los soldados se buscaban instintivamente para reunirse en grupos de a nueve, y así reunidos, formando un pequeño ejército, o sea una unidad de combate, avanzaban con cautela, buscaban los puntos ventajosos para disparar sin ser heridos, maniobraban con método, y combatían, a pesar de la mezcolanza de compañías y cuerpos*”.³⁹ En el sector de la 1^{ra} Brigada, el orden disperso permitió efectuar, como se dijo, un constante fuego sobre la línea balmacedista, mientras que las unidades que no se encontraban en contacto en ese frente se pudieron dirigir al sector vadeable de la quebrada (sur), para iniciar el cruce de la misma y asaltar el ala izquierda balmacedista por parte del Regimiento Iquique, apoyado más al sur por las unidades de caballería congresista que pusieron en fuga a la caballería presidencial.⁴⁰ En este asalto se utilizaron cargas a la bayoneta luego de un nutrido fuego, lo que permitió la captura de piezas de artillería balmacedistas y el control del camino a Viña del Mar. “*El Capitán Díaz*⁴¹ *los atacó de frente, mientras los soldados de distintos cuerpos, desenfundados y sin orden, pero audaces y exaltados, los rodeaban por los flancos*

³⁶ Ibíd.

³⁷ Del Canto, *Memorias Militares*.

³⁸ V. Arellano, *Batallas de Concón y Placilla: Reminiscencia de un extercerano*, Buenos Aires, 1892, p. 37.

³⁹ Caviedez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, p. 214.

⁴⁰ Del Canto, *Memorias Militares*.

⁴¹ Comandante de la 1^{ra} Compañía del 1er Batallón de Iquique.

y espalda. Los dictatoriales [balmacedistas] se resistían aún; pero pronto, asediados por todos lados, las balas de los nuestros pusieron término a sus esfuerzos”.⁴² Por tanto, el orden disperso fue mucho más ventajoso para los congresistas de la 1^{ra} Brigada, que lo utilizaron para crear las condiciones adecuadas en su frente para asaltar finalmente a la bayoneta las posiciones más vulnerables del adversario.

El empleo del fusil Mannlicher por parte de las tropas del Congreso puede que haga parecer, inicialmente, que fue un factor fundamental en el triunfo de los revolucionarios. Lo anterior es sostenido por autores contemporáneos⁴³ y, también, por testigos de la batalla⁴⁴ y autoridades.⁴⁵ Se estima que lo más ajustado a la realidad es que este armamento trajo mayores problemas que beneficios para las tropas del Congreso. Como se señaló, el orden disperso basaba gran parte de su teoría en la iniciativa y el despliegue de los soldados, por tanto estos no tenían un control tan directo del consumo de munición por parte de sus mandos. Al verse sometidos a fuego, los soldados que se enfrentaban por primera vez al miedo que produce lo anterior, reaccionaban haciendo uso de su armamento, agotando tempranamente sus municiones, sobre todo en el caso de los fusiles que tenían el sistema de repetición de cinco tiros. Si bien esto también pudo haber pasado con los soldados que contaban con fusiles Grass, el hecho de que los balmacedistas contaran con este mismo fusil permitió que fueran capturadas municiones y empleadas por las tropas del Congreso.⁴⁶ Se señala también que el alcance de esos fusiles favoreció a los balmacedistas: *sus fusiles permitían cargar cinco tiros a la vez y arrojarlos a distancias de hasta tres mil metros*,⁴⁷ pero se estima que esta aseveración es errada (puede que esté basada en el aparato de puntería de ese fusil graduado hasta 3.000 m⁴⁸), pues el tiro efectivo de un tirador entrenado es de 300 metros, aproximadamente. Considerando que los soldados congresistas, como se señaló con anterioridad, fueron entrenados en tiro solo hasta que se sintieran “seguros de pulso”, esas distancias se pudieron haber visto aún más reducidas. Caviedez hace un análisis de la munición gastada por parte de las tropas del Congreso y señala que se consumieron *la enorme cantidad de 1.057.700*

⁴² Caviedez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, p. 302.

⁴³ Rothkegel, “El Ejército desde la Posguerra del Pacífico hasta 1893 bajo la Presidencia de Jorge Montt Álvarez”; A. Tobar, *Huellas de la Batalla de Con Con*, *Boletín Histórico de la provincia de Marga Marga*, 2013.

⁴⁴ Arellano, *Batallas de Concón y Placilla: Reminiscencia de un exterocerano*.

⁴⁵ Bañados, *Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891*.

⁴⁶ Caviedez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*.

⁴⁷ Arellano, *Batallas de Concón y Placilla: Reminiscencia de un exterocerano*, p. 36.

⁴⁸ K. Doyon, *Military Rifles in the age of transition*, 2007. Recuperado el 30 de octubre de 2014, <http://www.militaryrifles.com/austria/88Mann.htm>

cápsulas,⁴⁹ y, considerando las 2.224 bajas, se puede determinar que se necesitaron 476 tiros para una baja adversaria, o dicho de otra forma, 2,1 bajas adversarias por cada mil tiros gastados. Este derroche de munición fue observado también por el Mayor Balck en su obra *Táctica*, tomando el ejemplo de Con Con como un error atribuido a la falta de disciplina e instrucción de la tropa. *La costumbre de los chilenos i turcos de disparar a grandes distancias, que muchas veces carece de razón, no puede de ninguna manera considerarse como ejemplar, a pesar de haber tenido éxito en muchos casos. Fue producida únicamente por una instrucción insuficiente en el tiro, por una dirección de fuego defectuosa i por poca disciplina.*⁵⁰ Esta falta de municiones también produjo para el bando del Congreso la imposibilidad de continuar la persecución de las tropas balmacedistas en su retirada hacia Quilpué, por lo que no se pudo derrotar definitivamente a las tropas balmacedistas, dándoles la oportunidad de ser reforzadas por las tropas que venían desde otros puntos del país.⁵¹

Finalmente, y referidos a la moral de la tropa, los soldados de ambos bandos se batieron con coraje y decisión, pues el espíritu de supervivencia, el control de los oficiales, y las características del terreno (los obstáculos no permitían rápidas retiradas para las tropas), fomentaron lo anterior. No se registraron desertiones anticipadas de la tropa, y ambos bandos se manifestaban confiados en sus mandos. Esto se ejemplariza en el tercero de línea presidencial: *“De improviso, dióse orden que la tropa dejara sus rollos en el sitio que ocupábamos, conservando el soldado su caramañola, fornitura, canana y rifle. Este era un aviso de que muy luego entraríamos en pelea. Por nuestra parte, no deseábamos otra cosa”.*⁵² Solo al término de la lucha, cuando se produjo la debacle balmacedista y la retirada, muchos de los soldados se escondieron en las quebradas y se presentaron ante los vencedores implorando piedad. Bañados señala que el cambio de bando fue una de las causas de la derrota, pero se estima que esto solo ocurrió una vez terminada la batalla y no se registran cambios de bandos con anterioridad. Diferentes fueron los motivos que dieron los soldados para solicitar el perdón: *“muchos aseguraban que desde antes de la batalla estaban dispuestos a pasarse a nuestras filas y que si no lo realizaron fue por falta de oportunidad; algunos mostraban sus cananas llenas de tiros para demostrar que no habían hecho fuego sobre los constitucionales. Este último caso era muy común, principalmente por el lado de la 1^{ra} Brigada; pero el rostro sollamado por la pólvora, los fusiles y las manos ennegrecidas de los que*

⁴⁹ Caviedez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, p. 327.

⁵⁰ Balck, *Táctica Introducción i táctica formal de la infantería* (vol. I), Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1905.

⁵¹ Del Canto, *Memorias Militares*.

⁵² Arellano, *Batallas de Concón y Placilla: Reminiscencia de un extercerano*, p. 22.

de esa manera se disculpaban estaban demostrando a las claras que el rellamamiento de sus cananas lo ejecutaron únicamente a última hora y con el objeto de encontrar gracia a los ojos de sus vencedores”.⁵³ Se puede señalar entonces que la disciplina impuesta por los jefes y oficiales de los balmacedistas sobre soldados reclutados “a la fuerza” fue válida mientras duró su control. El alto número de bajas puede demostrar que ambos bandos antes de sentirse derrotados lucharon fervientemente. Un comentario digno de hacer mención es el expresado por el corresponsal del periódico británico *Times*: “En más de una ocasión he oído el comentario de los oficiales de que un chileno que ataca vale el doble del que se defiende”. “El soldado chileno es una máquina para la lucha naturalmente organizada, pues por raza es más de tres partes araucanos, el pueblo más indómito que haya existido. Está sediento de sangre, y le gusta que corra de las heridas producidas por su propia mano”.⁵⁴ Dejando de lado lo exacerbado de su descripción, no se puede dejar de reconocer lo encarnizada que fue esta batalla.

Como conclusión, ambos bandos utilizaron las técnicas de infantería entrenadas con anterioridad, las que trajeron ventajas para los balmacedistas en la defensa del vado de Colmo, pero se vio imposibilitado su uso frente a la 1^{ra} Brigada congresista. Estos, por su lado, aprovecharon el orden disperso para acercarse al flanco de manera protegida, para finalmente cargar a la bayoneta en la parte más débil del dispositivo adversario (ala izquierda). Por tanto, ambas técnicas sirvieron para los propósitos de cada uno, pero el adecuado movimiento y despliegue de unidades tuvo una mayor influencia. Del mismo modo, el tiro y la incorporación de nuevos fusiles no presentaron ventajas para los congresistas y permitieron a los balmacedistas retirarse sin ser perseguidos. Finalmente, ambos ejércitos, pese a su sistema de movilización diferente, pudieron conservar la moral y disciplina antes y durante el combate, no siendo así el caso de las tropas de gobierno, que tal como se dijo, se entregaron una vez que escapaban del control de sus oficiales.

Conclusiones

Durante lo expuesto en la presente investigación, quedaron en evidencia las dos corrientes de pensamiento en cuanto a la modernización del ejército y en especial de la infantería que existían antes de la guerra. Estas corrientes se expresaron por canales de difusión, como la *Revista Militar*, y a lo largo de los cuarteles, pero solo pudieron

⁵³ Caviedez, *Las últimas operaciones del Ejército Constitucional*, p. 313.

⁵⁴ M. Hervey, *Días oscuros en Chile*, Buenos Aires: Francisco de Aguirre, 1974, p. 215.

llegar a enfrentarse luego de la conformación de dos ejércitos antagonistas, que tal como se señaló, cada uno representaba una corriente distinta de pensamiento.

Del mismo modo, se puede señalar que ambos ejércitos encontraron problemas en la conformación de sus unidades, equipamiento e instrucción, debiendo recurrir a medidas que dieran solución a sus necesidades. El principal problema del gobierno fue la necesidad de contar con la mayor cantidad de personal que conformara su ejército, para ello recurrió al reclutamiento forzoso, el que dio resultado mientras durara el control de la tropa y no afectó en el empleo de las técnicas de infantería de orden cerrado, ni de carga a la bayoneta. Por otro lado, los congresistas hicieron lo que pudieron para equipar la mayor cantidad de gente, hecho que fue remediado solo tres meses antes de la primera batalla, por tanto, el nivel de instrucción alcanzado por esa tropa no fue el óptimo, lo que traería problemas durante la batalla en la aplicación del orden disperso y el tiro efectivo y, finalmente, en la explotación del éxito.

Por consiguiente, se puede aseverar que en el caso de la Batalla de Con Con, la vieja escuela del orden cerrado de infantería otorgó mayores ventajas al bando que la aplicó por sobre el orden disperso, ya que se acomodaba al tipo de tropa que se disponía y permitió mantener la posición frente a una tropa que no alcanzó a ser entrenada adecuadamente y que rápidamente agotó su munición (solo tendría mayor éxito en el sector más débil y menos resguardado de los balmacedistas). Si bien lo anterior puede parecer una contradicción con el resultado final de la batalla, hay que recordar que existen otros factores que influyen en la misma, como la adecuada elección del terreno, el apoyo de artillería, la idea de maniobra, el liderazgo ejercido por los comandantes, entre otros, los que, al igual que el empleo de las técnicas de infantería analizados recientemente, deben ser motivo de estudio para lograr determinar su influencia e implicancias en este hecho bélico.